

## EDITORIAL

Extracto de las palabras pronunciadas por el doctor Gabriel Velázquez Palau en el homenaje con ocasión de su retiro de la Universidad del Valle.

Por venir de un educador insigne que ha dedicado su vida a la Educación Superior y por tener ideas fundamentales sobre la Reforma Universitaria que actualmente se discute, hemos querido ponerlas al conocimiento general.

Por ello y animado por el derecho que espero tener dados los nexos tan estrechos que me unen con todos ustedes y con la Universidad, más que mirar el pasado, me atrevo a mirar hacia adelante y a plantearles algunos interrogantes pues creo que el momento que vive el país y el Sistema Universitario Colombiano, bien lo justifican.

Estimo, que el aspecto más importante que se debe analizar, es el referente a la misión, que en el inmediato futuro, debe cumplir la Universidad Colombiana. Principia ella apenas a superar aquel largo período en el que la Universidad sólo consistía en una agrupación más o menos coherente de Escuelas y Facultades independientes que tenían por único objetivo otorgar títulos profesionales que permitían a los jóvenes egresados escalar posiciones socio-económicas y abrirse paso en la lucha diaria. Se reconoce hoy que la Universidad debe salir de su aislamiento y convertirse en una de las principales agencias de transformación en nuestra comunidad. Se confía en que ella genere los conocimientos que se supone irán a acelerar ese proceso de cambio y se espera de ella que forme los dirigentes que mañana van a continuar y agilizar en forma constructiva y ordenada ese necesario movimiento de transformación.

Hasta aquí hay más o menos consenso general pero si se estudia con algún detenimiento la multitud de documentos producidos, o reproducidos, en los últimos meses y se analiza lo que en ellos se dice sobre la manera de promover ese cambio, se observan aspectos muy interesantes y resaltan extraordinarias y notorias contradicciones. Basta un rápido ejemplo para ilustrar este punto. Se habla en todos esos documentos de la importancia de lograr un profundo y acelerado cambio económico y social, de la necesidad de modificar las estructuras, del papel que la Universidad tiene como agente de ese fenómeno. Sin embargo la casi totalidad de los artículos

y documentos sobre reforma universitaria se limitan a presentar propuestas más o menos radicales sobre la constitución de los Consejos y sobre la elección de profesores, decanos y rectores. Bien poco se lee allí sobre los posibles mecanismos que la Universidad debiera poner en marcha para generar los conocimientos que garanticen alguna posibilidad de éxito en los intentos de producir revolución tan profunda. Por el contrario, de la lectura de los mencionados artículos y documentos y del análisis de los hechos acontecidos en los últimos meses, se deduce que sólo importa la lucha por el poder y por el control de la Universidad Colombiana.

Pero hay un hecho que podría ser irónico si no fuese peligrosamente trágico. En las numerosas propuestas que sobre reforma y misión de la Universidad proliferan en todo el país, se compite más y más sobre el papel que a ella le corresponde. Unos dicen que debe ser la gestora del más activo proceso de transformación social, que debe corregir las desigualdades, que debe generar riquezas y dar más a los que no las tienen, que debe exterminar el neocolonialismo, salvaguardar nuestros recursos naturales, prevenir el deterioro del ambiente y finalmente que debe servir de plataforma para acabar con la burguesía y para la toma del poder.

En contraste con tan ambiciosos y meritorios objetivos, se limitan más y más la variedad y calidad de los encargados de tan ponderosa tarea, el proceso de cambio que Colombia necesita, el esfuerzo de transformación requerido va a afectar necesariamente a numerosos y variados elementos de nuestra colectividad. Antes de proceder en forma ligera a decidir sobre quiénes serán los líderes responsables de tan complicado proceso de transformación y sobre cuál sería el proceso electoral para entregarles el poder, vale la pena preguntarse: ¿Se sabe ya cuáles son los cambios que la transformación social requiere? ¿Se han analizado a quiénes va a implicar? ¿Se tiene alguna información precisa sobre lo estudios que la Universidad debe proponer? ¿Se tiene los conocimientos que le permitan a la Universidad juzgar, con algún grado de severidad y seguridad científica, la clase de experimentos que debe patrocinar para obtener un cierto grado de certeza de que se alcanzarán los objetivos propuestos? ¿Se ha pensado en quiénes serán los encargados de aplicar las medidas necesarias?

Creo que a nadie le cabe duda de que los cambios requeridos tendrán que ver con los gobernantes y con los dirigentes políticos responsables de escuchar y de encauzar la opinión pública. Este proceso va además a demandar intensa participación de numerosos grupos de nuestra colectividad, reclamará la colaboración de industriales y de comerciantes así como de líderes sindicales, de la Iglesia, de orientadores cívicos y comunales, de propietarios agrícolas y de dirigentes campesinos.

Debemos pues preguntarnos ¿Será sensato que en este proceso de reforma universitaria, que sin lugar a duda toca con tan profundos problemas de la vida de la comunidad se pueda, en forma apresurada o irresponsable, eliminar a todos los representantes de nuestra colectividad para dejarlo sólo en manos de estudiantes y profesores? Surgen claros interrogantes: ¿Cuál será la autoridad que se le pueda delegar a jóvenes estudiantes que apenas asoman a la vida y cuál la que se debe delegar en profesores que en su gran mayoría han vivido enclaustrados en aulas y laboratorios? ¿Será sensato confiar sólo a ellos, exclusivamente a ellos, la grave responsabilidad de dirigir y orientar, aisladamente, los serios y necesarios estudios y experimentos que la transformación colombiana requiere? ¿Cuáles serán las otras entidades o personas que deban participar en tan importante esfuerzo de cambio? ¿Cuáles las fórmulas mejores para garantizar el buen resultado de dicha colaboración?

No es tarea fácil dar respuesta a todos estos interrogantes. Sin embargo hay una serie de hechos que nos permiten mirar con optimismo la tarea que tenemos por delante.

De un lado existe en el Valle del Cauca un ya numeroso grupo de personas y una variedad de instituciones que se han venido caracterizando por su profunda sensibilidad cívica y por sus campañas para mejorar las condiciones de la colectividad. Sin intentar enumerarlos a todos, unos pocos ejemplos de las Instituciones que han estado empeñadas en este tipo de labores sirven para probar esta aseveración. La Unidad de Acción Vallecaucana, la Fundación para el Desarrollo Industrial, la C.V.C., los Juegos Panamericanos, los intentos para transformar el Puerto de Buenaventura, ANDI, INCOLDA, las fundaciones Hernando Carvajal, Harold Eder, Hernando Caicedo, Ulpiano Lloreda, Luis Horacio Gómez, Codenal.

Por otro lado principia a surgir con gran vigor un esfuerzo colectivo en pro de la Educación Superior. En 1961 sólo había en el Valle del Cauca 961 estudiantes universitarios hoy pasan de 7.000 gracias a los esfuerzos de las Universidades, del Valle, de la de Santiago de Cali, de la de San Buenaventura y de Fundaciones como la Fundación para la Educación Superior, la Rockefeller, Ford y Kellogg.

Es mucho lo que la Universidad del Valle ha logrado en su corta pero fructífera existencia, pero es mayor aún lo que puede y debe aportar. La región y el país entero necesitan angustiosamente encontrar fórmulas adecuadas que permitan, con los escasos recursos de que disponemos, ofrecer a todos los colombianos mejores condiciones de vida. No es posible observar impasiblemente cómo el 35% de nuestros compatriotas viven y mueren sin acceso a ningún servicio médico. Tenemos elevadas tasas de analfabetismo y sin embargo el número de niños sin cupo en las escuelas aumentan cada vez más. La tasa de desempleo es alarmante, las proyecciones

sobre el número de viviendas necesarias para alojar, con alguna dignidad, a numerosas familias. muestran cómo la necesidad crece con agobiadora rapidez. Las condiciones de vida y la muy baja productividad de nuestras familias campesinas en donde cerca de 10 millones de colombianos apenas sí sobreviven, claman desesperadamente por soluciones reales. Más del 70% de las familias tienen un ingreso inferior a \$1.000 mensuales. Todo esto, y el cúmulo de carencias que se podría añadir, pide soluciones que la Universidad Colombiana está en la apremiante obligación de buscar.

Mas es claro que esta tarea demanda recursos, experiencias y conocimientos que superan los que ahora existen en las Universidades. No es posible continuar confiados en las soluciones mágicas. Es necesario trabajar con seriedad y rigor científico. La extrema complejidad de los problemas por resolver señala, con bastante claridad, el proceso que es necesario seguir para encontrar las fórmulas adecuadas.

La tendencia, que parece imponerse actualmente, de aislar a la Universidad de los otros estamentos es suicida. El eminente y autorizado historiador inglés Arnold Toynbee muestra, cómo después de dos siglos de educación universitaria tradicional, civilizaciones y sistemas sociales muy diversos principian a cambiar radicalmente. Se caracteriza el cambio por una proyección de los elementos universitarios hacia el exterior. La Universidad se une a líderes gubernamentales, cívicos e industriales para participar en la búsqueda de soluciones. La vida del joven universitario se diversifica en una mezcla de estudios, trabajo y autoformación.

La capacidad de nuestros sistemas sociales está siendo atropellada por el desmedido crecimiento de la población. Es necesario desarrollar sistemas innovativos de mayor productividad. Las experiencias de la propia Universidad del Valle, en sus últimos años destacan el valor de programas multidisciplinarios en los que, con participación de estudiantes, profesores y elementos diversos de la colectividad se ha venido analizando la eficiencia del funcionamiento de nuestros sistemas sociales y buscando fórmulas para mejorarlos.

Permítanme que, para terminar mencione unos pocos ejemplos que nos llevan a mirar con mayor confianza el futuro de nuestra Universidad. Recordemos a Peter Drucker, inolvidable profesor de varios de los aquí presentes, cuando demostraba como una de las principales cualidades del líder era la de convertir los problemas en oportunidades.

El Ministerio de Salud en su IV Congreso Nacional reunido recientemente en Pasto presentó con claridad y precisión encomiables, la difícil situación de la salud en Colombia y nos instó a estudiar fórmulas que permitieran desarrollar, en su defensa, un sistema integrado.

Acaban de ser aprobados dos convenios de gran repercusión internacional que ofrecen a la División de Ciencias de la Salud de la Universidad del Valle, la oportunidad de íntima colaboración con las entidades oficiales, participar de esos propósitos.

La reciente creación de la Fundación Nacional para el Desarrollo Social, y la del Fondo de Investigación y Educación de la FES brindan al Sistema Universitario Vallecaucano oportunidades apasionantes.

## LEPTOSPIROSIS

Desde que WEIL (1886) describió la enfermedad que lleva su nombre, también conocida como fiebre ictero-hemorrágica, hasta la fecha, mucho es lo que se ha avanzado en el conocimiento de estas infecciones, tanto en el aspecto clínico, como etiológico (bacteriología e inmunología), como en el epidemiológico.

Se la conoce hoy como una zoonosis transmisible al hombre, y por infectar con frecuencia a la rata y mamíferos domésticos, las oportunidades de contagio abundan y, sin embargo, son pocos los casos humanos diagnosticados. Esto se debe a razones varias: a) El poder infectante de la leptospira es bajo, a causa de la fragilidad del germen y que tal vez se necesita una cierta dosis mínima en la puerta de entrada. b) No todas las cepas de leptospira son igualmente patógenas para el hombre; la más peligrosa es la *L. icterohaemorrhagiae*, parásito de la rata, que puede eliminarla crónicamente en la orina, sin que por ello el animal portador esté enfermo. c) Pocas veces se desarrolla el cuadro típico de la fiebre ictero-hemorrágica, y éste puede ser tan polimorfo (signos meníngeos, cuadro respiratorio agudo, etc), que no se diagnostica como no se piense en esta infección y se busque el germen o los correspondientes anticuerpos. Puede faltar la ictericia, hemorragias, inyección conjuntival, mialgias, pero los datos químico-hematológicos (urea, bilirrubina, transaminasas, etc) revelarán daño de las funciones hepática y renal; signos que rápidamente desaparecen en la convalecencia. La neutrofilia y la ausencia de esplenomegalia de bradicardia, son datos a tener en cuenta.

El diagnóstico de certeza lo da el hallazgo de la leptospira en la sangre o en 1 c.r. desde el comienzo de la enfermedad, por examen directo o por cultivo, o en la orina al iniciarse la convalecencia. El cultivo es fácil en medios relativamente sencillos, siempre que se tomen algunas precauciones, como son: siembra de solo una o dos gotas de sangre (no más, porque hay anticuerpos inhibidores) en 5 ml del medio líquido, o siembra de orina, inmediata, porque la leptospira no resiste nada bajo un pH, a no ser que se alcalinice la orina, lo

que tiene sus riesgos de contaminación. Un método rápido de búsqueda del germen puede ser la inoculación intraperitoneal al curí, con orina recién recogida, que no haya estado mucho tiempo en la vejiga, inyectando 1 a 2 ml, sin lesionar el tubo digestivo del animal, y a las 18-24 horas se puede tomar exudado peritoneal y examinarlo en fresco.

La serología tiene sus dificultades, por la inestabilidad de los antígenos y su diversidad; lo que obliga a usar suspensiones mixtas de leptospiras o disponer de distintos serotipos por separado. De todos modos, el dato serológico es más tardío (2a. a 4a. semana) y no tan diciente como el hallazgo del germen, si bien permite, en cambio, un diagnóstico retrospectivo.

Aunque la leptospira se muestra sensible in vitro a los antibióticos (penicilina, tetraciclina, cloramfenicol), no se obtiene con estas drogas la mejoría rápida que pudiera esperarse; sin embargo, la penicilina parece ser la droga de elección, pues al menos acorta la duración de la enfermedad.

La escasa contagiosidad, no hace necesario medidas especiales aislamiento de casos clínicos humanos. El riesgo está en el agua, alimentos, aguas negras, contaminados por la orina de animales portadores, especialmente ratas. Debe tenerse en cuenta que la infección puede penetrar a través de la piel y mucosas (conjuntivas, nariz, boca); la acidez gástrica hace menos probable la infección por el tracto digestivo.

La enfermedad produce inmunidad duradera al correspondiente serotipo, pero el uso de la vacuna no se ha generalizado por presentar varios inconvenientes prácticos: reacciones molestas, inmunidad sólo a un determinado serotipo y baja incidencia de la infección.

Los dos casos humanos que, en otro lugar de este número se publican, lo mismo que otros casos que, tiempo atrás, fueron hallados en el Hospital Universitario de Cali, demuestran que la leptospirosis no es tan rara entre nosotros, y que se debe pensar en ella cuando los datos clínicos y de laboratorio no encajen satisfactoriamente en el cuadro de otras infecciones más comunes.

También el frecuente hallazgo de leptospiras, no sólo en animales domésticos, sino también en mamíferos salvajes, demuestra lo extendido de la zoonosis, en el Valle del Cauca y seguramente en vastas regiones del país y debe ser otro motivo más de alerta.